

Alain Badiou lector de Hegel
ALAIN BADIOU READER OF HEGEL

*Lorena Souyrís Oportot**

RESUMEN

Todo y vacío no significan lo mismo en Badiou que en Hegel. Sin embargo, quizás es posible trazar un trayecto de lectura, cuya inflexión apunte a la pertinencia que puedan existir en las orientaciones teórica-ontológicas de una doctrina del espacio donde el Todo, en cuanto concepto suturado, implica y comprende una escisión, una división. En este sentido, es importante preguntarse por los alcances del trasfondo ontológico de una doctrina del espacio como mecanismo de contención del Todo y de legitimación de un nuevo lugar. Así pues, este artículo que sigue tiene por objetivo interpretar los conceptos de Todo, Espacio, Vacío y Escisión de Alain Badiou particularmente explorando cómo, a través de estas nociones, Badiou es lector de Hegel.

PALABRAS-CLAVE: Todo; Vacío; letra; escisión; Sujeto.

ABSTRACT

Everything and emptiness do not mean the same thing in Badiou as in Hegel. However, it is perhaps possible to trace a reading trajectory whose inflection points to the pertinence that may exist in the theoretical-ontological orientations of a doctrine of space where the Whole, as a sutured concept, implies and includes a split, a division. In this sense, it is important to question the scope of the ontological background of a doctrine of space as a mechanism of containment of the Whole and legitimisation of a new place. Thus, this article that follows aims to interpret Alain Badiou's concepts of Whole, Space, Void and Excision particularly by exploring how, through these notions, Badiou is a reader of Hegel.

KEYWORDS: All; Void; letter; splitting; Subject.

* Doctora en filosofía por la universidad de Paris 8; académica del departamento de filosofía de la Universidad Católica del Maule. lsouyris@ucm.cl. <https://orcid.org/0000-0002-7682-8723>

Introducción

Intentar establecer un análisis entre los términos Todo y vacío de Alain Badiou, así como los alcances que puedan tener con relación a Hegel no son, desde luego, asuntos homogéneos. Todo y vacío no significan lo mismo en Badiou que en Hegel, porque los conceptos sólo se explican en su contexto, al que no podemos sino remitir. Sin embargo, quizás es posible trazar un trayecto de lectura, cuya inflexión apunte a la pertinencia que puedan existir en las orientaciones teórica-ontológicas de una doctrina del espacio donde el Todo, en cuanto concepto suturado, implica y comprende una escisión, una división.

Primeramente, la idea de un Todo escindido obedece a la existencia de una discontinuidad; más bien, puede ser la garantía de momentos que dan lugar a espacios gravitando alrededor de un fuera de lugar. Ya la tradición filosófica ha demostrado la discontinuidad de momentos a través de sus diferentes tiempos.

No obstante, es en el transcurso del siglo XX bajo el rótulo de un momento fenomenológico que aparece un lugar franco-alemán donde se instala Alain Badiou como uno de sus exponentes más representativos. Llevando este contexto franco-alemán a las teorizaciones de Badiou sobre Hegel, es importante preguntarse por los alcances del trasfondo ontológico de una doctrina del espacio como mecanismo de contención del Todo y de legitimación de un nuevo lugar. Así pues, el artículo que sigue tiene por objetivo interpretar los conceptos de Todo, Espacio, Vacío y Escisión de Alain Badiou particularmente explorando cómo, a través de estas nociones, Badiou es o no lector de Hegel.

En tal sentido, en este breve excurso introductorio, se intentará dos cosas diferentes pero entrelazadas: en un primer nivel de análisis el acento estará puesto en la teoría del sujeto de Alain Badiou y su fuente, así

como su influencia, lacaniana respecto a la noción de escisión y de Real. En un segundo nivel de análisis se examinará de qué manera Badiou es lector de Hegel o cual es la lectura que Badiou realiza de Hegel a través de las categorías de Todo, Vacío, ser-ahí como lugar espacial. O por qué leer a Hegel podría ser una “estrategia especulativa” (GRASSET, 2022, p. 118). Lo anterior, permitirá llegar a la conclusión de que las categorías de Todo, Vacío, Escisión —conceptos centrales del pensamiento de Alain Badiou— posibilitan elaborar la tesis de una doctrina del espacio, evidenciando la pertinencia de un análisis sobre cómo Badiou es lector de Hegel.

1. Sobre el sujeto en la teoría de Badiou

La reflexión en torno a la relación entre Todo, Vacío y Escisión se presenta como un interés filosófico ineludible en el pensamiento de Alain Badiou. Analizadas desde diferentes aristas dentro de las obras más fundamentales de Badiou, un rasgo característico del modo cómo aquellas nociones van siendo formuladas es la exigencia de su propio recorrido el cual permite justificar y legitimar una teoría del sujeto. Así pues, una doctrina del espacio en Badiou es el recorrido mismo en tanto que él es no sólo la actividad de la relación entre Todo, Vacío y Escisión, sino más aún es el lugar de la dimensión subjetiva en la teoría del sujeto.

En su libro *Théorie du sujet* del año 1982, Alain Badiou se había esforzado por diseñar un camino de exposición extremadamente riguroso para constituir una teoría del sujeto. Ahora bien, nos limitaremos sólo a considerar algunos extractos de su libro, haciendo hincapié en la influencia que Badiou tiene de Lacan en relación con el matema, la letra, lo Real en cuanto soportes de inscripción de la escisión y la importancia consagrada al “lugar” como espacio subjetivo. Ciertamente, en Badiou la

noción de Espacio no es sólo un lugar *ex-centro* o, tal como lo dice nuestro autor, un lugar *Horlieu*, es decir, vacío sino también es el espacio de colocación de un “lugar”, a saber, de un ser-ahí.

Lo que caracteriza la noción de Espacio en la teoría del sujeto badiouano es la acción o más bien el efecto de una anterioridad que da lugar a un *esplace*, es decir, a un espacio de colocación *dis-locado*. Aunque no hay pruebas de que aquellas terminologías: *esplace* y *horlieu* sean necesarias para organizar la experiencia del vacío, no dejan de ser conceptos clave que permiten pensar en el espacio como un Todo escindido.

Antes de abordar lo que en el libro toca más particularmente a la lectura de Hegel, es necesario decir algunas palabras sobre el proyecto general de la teoría del sujeto. Esto, con el fin de poder avanzar la reflexión general de este escrito sobre la relación entre Espacio, Todo, Vacío como escisión y ver ahí si es posible una continuidad o una estrategia especulativa con los planteamientos de Hegel. En el reverso de la portada, Badiou señala que:

El propósito fundamental del libro [...] es de establecer que el núcleo de toda filosofía compatible con el marxismo es una teoría del sujeto [...]. Es del lado del sujeto escindido, como Lacan __ nuestro Hegel __ lo teoriza, que hay que buscar una salida. [...] la operación no puede llevarse a cabo sin ampliar el concepto lacaniano de sujeto ligado desde el principio a dos tipos de efectos: ocupación de un espacio vacío, por un lado; exceso en ese espacio vacío por otro. Instrumento de esta distinción: el par algebra/topología. El resultado es que lo Real, pensable __ como lo hace Lacan __ bajo el concepto algebraico del objeto causa, debe igualmente entenderse en el sentido topológico de la consistencia: ontología en dos partes. El meollo de la cuestión se alcanza cuando la nueva categoría de destrucción entra en dialéctica con la noción lacaniana de falta (BADIOU, 1982, p. 358)

Lo que subyace en este resumen son tres niveles de análisis: por una parte, el intento por construir el proceso-sujeto a través de una serie de procedimientos que Badiou define como nociones dialécticas, cuyo

conjunto constituye una especie de lógica materialista: el *esplace* o espacio vacío y el *horlieu* o el exceso en ese espacio vacío. Por otra parte, la participación de la causalidad de la falta u objeto causa como lo Real, la falta de la falta o la ontología en dos partes, pero no en el sentido de dos veces la falta sino como resultado de una anulación o de una clausura que no deroga, sino que abre a una colocación inicial, a saber, al *esplace* desconocido que puede ser nombrado como la imprevisible escisión. Por último, el instante subjetivo ligado a la excepción que no es sino el sujeto escindido. Para Badiou:

Si el sujeto no es dado, sino que debe ser encontrado [...] aunque el sujeto no sea ni transparencia, ni centro, ni substancia [...] [...] el sujeto no es ni causa ni fundamento. Él se mantiene en aquello de lo que es la polaridad y soporta el efecto de su antecendencia a sí mismo en el *esplace* [...] siempre invisible en el exceso de su visible (BADIOU, 1982, pp. 6/9/11)

La profunda originalidad del planteamiento de Badiou reside en que él se inscribe en una perspectiva del sujeto sin caer en una corriente estrictamente fenomenológica, la cual apunta a explicitar y elaborar las reglas que intervienen en aquel proceso de mantención en la anterioridad o antecendencia a sí mismo que da lugar al *esplace*. “El sujeto no es aquello por lo que hay conocimiento, sino aquello por cuya operación existe lo conocido. Diría también, además, que por cuya operación hay algo nuevo, aunque, de este algo nuevo, el sujeto no es ni la fuente ni la causa” (BADIOU, 1982, p. 9)

Lo que Badiou parece querer elucidar con esta teoría del sujeto es el modo cómo se articula en el sujeto mismo un vínculo en el que subyace la expresión de una exigencia de lo indecible en la propia esencia del entrecruzamiento del proceso que constituye al sujeto. Se trataría de una operación en la cual el sujeto, como término, no sólo estaría determinado como lugar, como espacio; sino también, indica la interrupción del efecto que ocasiona aquel espacio. En tal sentido, la subjetividad del sujeto

vendría a ser la interrupción del efecto como resultado del espacio, a la vez, que es el lugar de aquella interrupción como destrucción.

La noción de interrupción es trabajada por Badiou particularmente en su texto *Conditions* de 1992, cuando hace referencia a la relación entre filosofía y poema. Ahí, él plantea el método de Rimbaud señalando el procedimiento de la interrupción. (cf. BADIOU, 2002, pp. 121- 147). El examen que desarrolla Badiou con relación a la interrupción debe ser entendido como un esfuerzo, por parte de Rimbaud, de mantener una decepción anterior al poema mismo. Dicha decepción se traduce como punto de fuga que se va hurtando de la prosa del poema. Se trataría, de que en el trayecto de *la* poesía el procedimiento de la interrupción inscribe el carácter acontecimental del pensamiento, en el sentido de que las “condiciones” del pensamiento operan como interrupciones las cuales tienen lugar de forma acontecimental. En efecto, el “sitio” del acontecimiento se establece del mismo modo que un intervalo y sus tropos de interrupción se ilustran, bajo el método de Rimbaud, mediante operadores gramaticales que se aúnan formando la carne “contaminada” de la lengua. Badiou los agrupa en cuatro operadores, a saber, la “nada”, el “bastante”, el “pero” y el “no”; siendo este último una negación no dialéctica, sino una negación que afirma, a la vez, la desviación en la prosa del poema. (cf. BADIOU, 2002, p. 121).

La particular atención por parte de Badiou de articular filosofía y poema, específicamente mediante métodos, sea con Mallarmé como con Rimbaud, se debe a que su teoría del sujeto promete ofrecer un tipo de ocurrencia al acontecimiento por medio del cual el sujeto mismo, su marca, su acto inscribe la intervención e indagación precipitada entre el encuentro del sitio acontecimental y la situación. De allí el desafío que representa analizar las “condiciones” de composibilidad en el pensar a partir del matema, el poema, la invención política y el amor.

Ahora bien, en este artículo no se pretende explorar la presencia del amor, lo político y el poema; más allá que en el apartado anterior se haya hecho alusión a la relación entre filosofía y poema; sino que lo relevante es poder rastrear la categoría de interrupción como elemento presente en la teoría del sujeto, así como el modo en que se manifiesta la exposición del ser a su misma escisión.

Si bien, esta última [escisión] se haya a la base del procedimiento de la prosa, en el sentido de operar como su latencia, como la desregulación y la inestabilidad de su verso, así como ella atestigua la duda en cuanto causa de la latencia de la prosa; lo cierto es que la misma acción de la escisión presupone, implícita como explícitamente, que el argumento último para justificar la autoridad de la interrupción es el “ya-está” o el “ya-ahí” de la hendidura indecible e indiscernible del vacío que sutura al sujeto.

Más aún, para Badiou el juicio de la interrupción en el poema es una suerte de “operación singular de la verdad” (BADIOU, 1992, p. 88). Una verdad que, tal como la entiende Badiou, es el “resultado de un procedimiento acontecimental” (BADIOU, 1992, p. 25). Por ende, es siempre verdad de una situación. En tal sentido, sólo el poema piensa esa situación como fuera-de-lugar, a saber, como *Hors-lieu* o como un fuera-de-sí.

Aunque el tema del *Hors-lieu* no tenga su origen propiamente tal en el poema, el punto esencial de semejante categoría es puesto sobre la mesa de discusión por la idea del matema del acontecimiento. La idea de matema del acontecimiento, su punto esencial, es que, por una parte, el acontecimiento es un concepto singular e incorpóreo; por otra parte, el matema autoriza al procedimiento de verdad a decir un exceso errante. Aceptado el carácter errante del exceso, difícilmente podría derivarse del procedimiento de verdad ningún tipo de designación exacta y acabada o ninguna constatación.

Por el contrario, quienes estén familiarizados con la teoría del sujeto en Badiou o con el carácter material del matema, en cuanto condición filosófica de la verdad en su doble procedimiento, a saber, la verdad como acontecimiento, como situación y, por esto mismo, la verdad de una situación, comprenderán que la idea de sujeto funciona en relación con la situación acontecimental del *Hors-lieu* y que al proceder de este modo, la teoría del sujeto actúa como el modelo del matema de la letra en Lacan en virtud de la cual Badiou le añade la figura de la distinción.

Antes de seguir profundizando en la teoría del sujeto en Badiou y cómo él va configurando al sujeto desde el modo de proceder de la dialéctica hegeliana, es menester detenerse en las formulaciones lacanianas respecto a su teoría de la letra y de qué manera Badiou recoge la problemática de la letra de Lacan para teorizar sobre el matema.

1.2 Matema-lidad de la letra en Lacan

La teoría del sujeto, en sus diversas variantes dentro de la obra de Badiou, hace del matema metodológico de la letra, la base de su programa. En tal sentido, la letra representa tanto un lugar conceptual como un lugar epistemológico. Desde una perspectiva conceptual, un aspecto particularmente problemático en el estudio de la letra es la falta de una definición precisa que dé cuenta de la multiplicidad de formas en las que ésta se presenta o, cuando menos, señale sus características más importantes dentro de las disciplinas que la estudian. Esto es, desde el psicoanálisis, “desde la lingüística, la etnología estructural o la lógica combinatoria” (cf. NANCY & LACOUÉ-LABARTHE, 1973, p. 16).

Desde una perspectiva epistemológica, en particular a partir del psicoanálisis de Lacan, el desafío global de la operación lacaniana ha sido justamente inscribir en su discurso una verdadera relación del

psicoanálisis al orden teórico en general. En efecto, el intento de Lacan ha consistido en romper con el sistema de una “recepción” del psicoanálisis al campo teórico reorientando la práctica psicoanalítica, más bien la clínica de su función ortopédica, hacia una reconstrucción epistemológica sobre la práctica psicoanalítica misma. De suerte que aquello producente del psicoanálisis al campo teórico es precisamente su intervención, pero a partir de un “exterior” que desafía a la propia teoría en general en su discursividad sistemática.

Una de las principales líneas que ha legitimado un discurso tanto conceptual como epistemológico en el psicoanálisis lacaniano, y que será uno de los aspectos de la operación lacaniana que se abordará en este momento del artículo, es la intención por parte de Lacan de producir una unidad acabada de palabra o texto el cual reúne en la enunciación todo el desafío del trabajo mismo psicoanalítico, a la vez que difiere de la totalización de los enunciados. Desde esta perspectiva, el discurso lacaniano es, al mismo tiempo, una determinación teórica-epistemológica del lugar del análisis, así como la relación de los conceptos.

La puesta en escena de esta articulación conceptual y epistemológica tuvo lugar cuando Lacan realizó una intervención para un público universitario en la Sorbonne. Intervención que registra el aspecto simbólico del pasaje a lo teórico. El texto que había pronunciado Lacan en la Sorbonne fue *L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud*, redactado y pronunciado el año 1957 y es en ese y con ese texto que se evidencia la articulación entre lo conceptual y lo teórico-epistemológico.

La ocasión del discurso de Lacan a través de *L'instance de la lettre*, se pudo ver en el hecho de un ejercicio de inscripción que tuvo tres registros. Por una parte, *L'instance* fue un discurso universitario; por ende, presupone un distanciamiento del discurso técnico dirigido a los

psicoanalistas, pero un acercamiento a la *letra* propiamente tal¹. Por otra parte, *L'instance* se inscribe como un discurso teórico en el orden del saber y de una cierta verdad. Finalmente, *L'instance* es también un discurso para los analistas, pero sólo a través de la mediación de los otros dos discursos. Así, es en este texto de Lacan donde se instala su teoría de la letra.

Lacan precisa dos versiones del concepto de letra; la primera, a partir de los desarrollos de los años 50, tiene relación con el escrito del año 1957 que lleva por nombre *Instancia de la letra en el inconsciente o la razón de Freud*. Época de plena dominancia del registro Simbólico; la segunda, está presente en *Lituraterre*² escrito en los años 70, época de predominancia de lo Real y que encuentra a Lacan preguntándose no por

¹ A partir de la noción de *Escrito*, se puede hacer una constatación de los lugares por los cuales se identifica la enseñanza de Lacan en general. En el caso del lugar del *discurso*, que no es sino todo el aspecto teórico-epistemológico en Lacan, éste se ve materializado en los *Seminarios* ya que es en los *Seminarios* donde Lacan va articulando su determinación teórica, así como el lugar de los conceptos. Ahora bien, cabe preguntarse ¿por qué *L'instance de la lettre* es un *escrito*? Y ¿por qué está situado en la época de los *Escritos*? Si se hace un recorrido de cómo se inauguran los *Escritos* se puede advertir que el texto el cual abre los *Escritos* es el *Séminaire sur «la lettre volée»* de Poë redactado en 1955 y que ya llevaba las marcas de la teoría, es decir, del *discurso*. En este contexto de la formación del lugar de los *escritos*, la insistencia por parte de Lacan de nombrar *l'instance de la lettre* como un “escrito” no es casual. No sólo porque nació posterior al *Séminaire sur «la lettre volée»*, seminario que ya llevaba las marcas del *discurso*, a saber, llevaba las marcas de un orden de saber y de una cierta verdad; sino más aún, porque el contenido de *L'instance de la lettre* es justamente la inscripción de la demanda de la letra, a saber, la escritura de una traza, la estructura localizada, situada del significante y que comanda la red diferencial del movimiento significante. La letra es el *Escrito* que teoriza el *discurso*. Su solicitud es la articulación de *Escrito* y *discurso*. Sin duda, el hito que representa dicha articulación y, más aún, la instancia de la letra se encuentra especificado en la calificación literaria de sus auditores en la Sorbonne, cuando la Universidad designa como Facultad de “Letras” el espacio donde se enseña la licencia en literatura.

² *Lituraterre* es un neologismo que Lacan había inventado y si se puede hacer una traducción de dicho neologismo, Lacan lo traduce como “Tachaduratierra”, tal como se indica en la página 29 de *Otros escritos*, en la segunda nota del escrito y quiere decir *litura*, que en latín significa tachadura, así como *terre* que en francés es tierra.

las propiedades del significante, sino por cómo a partir de la palabra, se toca lo Real.

En la época de la letra de los años 50, particularmente el año 1957 donde escribió la *Instancia de la letra en el inconsciente*, Lacan está influenciado por la lingüística de Ferdinand de Saussure. En este contexto, *L'instance de la lettre* es un escrito que se inicia con el “sentido de la letra” definiendo la letra como “ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje” (LACAN, 2009, p. 475). Las partes de esta definición se erigen en varios sentidos, o bien, según el sentido que se le quiera dar a la materialidad de la letra, en términos de soporte material del lenguaje; o también, el valor que subyace en el mismo genitivo “sentido”, a propósito del subtítulo que inaugura *L'instance de la lettre*.

Todo esto puede ser en parte cierto, inclusive si se insiste sobre la “significación del concepto de letra; o bien, el sentido que produce la letra, incluso el sentido que es la letra; o bien aún tener un sentido de la letra” (cf. NANCY & LACOUÉ-LABARTHE, 1973, p. 27). Pero nada de esto puede limitar lo que Lacan está intentado decir cuando utiliza el término Instancia registrado en el título de su escrito de 1957.

La teoría de la letra en Lacan deriva su interés del hecho de que ofrecería una teoría del sujeto de lo que se podría llamar una tachadura que hace existir al sujeto o la letra que lo marca y que lo hace existir. En esta perspectiva, el “sentido de la letra” donde se instala la teoría de la letra plantea el hecho de que el sentido mismo, su valor de sentido o la producción de sentido de la letra, así como la unidad entre sentido y letra conlleva “[...] descifrar lo que sólo puede parecer una repetición de la primera parte en las dos partes siguientes (la letra en el inconsciente - la letra, el ser y el otro), repetición destinada a permitir la articulación de la teoría de la letra sobre el propio psicoanálisis” (cf. NANCY & LACOUÉ-LABARTHE, 1973, p. 21) desarrollándose un juego continuo de repetición y articulación.

Por tal razón, el “sentido de la letra” se enmarca dentro de una recreación, por medio de una repetición articulada, metafórica que domina todo el escrito de *L’instance de la lettre*, es decir, no sólo es un hecho el que el “sentido de la letra” en el inconsciente se produzca en la metáfora, sino que además en su estatuto de epígrafe toma en cuenta su legibilidad en la medida que va trazando su funcionamiento mismo de forma metafórica y esto cobra relevancia cuando se deja aparecer la “figura” de una literalidad de la metáfora. De esta forma, todo parece indicar que el estatuto de la literalidad metafórica apunta a la disposición que subyace en la letra que nombra la instancia, es decir, a la propia autoridad, a la solicitud de la letra en lo que tiene de posición dominante, de insistencia en su perseverar como materialidad en el significante. Por lo que no sería de extrañar que la actividad de la metáfora, en y como letra, al sustituir las posiciones conlleva un ejercicio de proceso que insiste designando, no sólo una de las acepciones del término instancia, sino igualmente, es el concepto por medio del cual se traza, se marca la especificidad de la cadena significante, su sentido y su insistencia inscrita en la instancia de la letra.

Cabe tener presente que la segunda parte del título, a saber, *ou la raison depuis Freud* no será profundizada en este apartado, no porque carezca de relevancia, sino porque para efectos de la centralidad de este artículo, el punto esencial era presentar un argumento sólo a partir de la primera parte del título del escrito sobre *L’instance de la lettre* de Lacan con el propósito de esquematizar su legado en la teoría del sujeto de Alain Badiou y cómo el sentido de la letra está imbricado en el matema de Badiou.

Aunque la temática de la letra y particularmente de la instancia tenga su origen en la teoría del sujeto en Badiou, el punto esencial de su teoría fue puesto, a nuestro juicio, sobre discusión con Hegel. Este punto

esencial es que el sujeto clivé o sujeto tachado de Lacan tiene su significación en la dialéctica hegeliana. En efecto, lo que Badiou parece querer elucidar en su teoría del sujeto es algo subyacente que vincula la letra lacaniana con la dialéctica hegeliana. Viendo en este vínculo la expresión de una exigencia de rigor, donde el estatuto del matema implica una necesidad para pensar dos juegos dialécticos que Badiou identifica en Hegel, una dialéctica materialista y otra idealista (*cf.* BADIOU, 1982, pp.21-22)

Si el sujeto barrado o tachado de Lacan se constituye *en* y como escisión, entonces la lógica que opera en dicha constitución es justamente la unidad entre el funcionamiento como lugar subjetivo y lo que funciona en ese lugar. Y que no es sino un vacío o un espacio *en* la escisión que Badiou ha denominado, tal como se ha dicho en el acápite anterior a propósito de su teoría del sujeto, *esplace*. Se podría decir que el *esplace* es aquello que Lacan nombra como el lugar de la metonimia en el cual [este lugar] es el sentido de la letra; sentido que le otorga al significante tomar lugar. Por consiguiente, la insistencia metonímica aquí tiene que ver con el lugar oculto [metonímico] que insiste como presencia en el movimiento de sustitución metafórico en la cadena significante.

Si bien, se podría decir que existen dos versiones del concepto de letra en las enseñanzas de Lacan, la primera desarrollada en *L'instance de la lettre* que ya se ha mencionado, y la segunda versión presente en *Lituraterre*, lo cierto es que en ambas versiones — aunque cada una bajo épocas de sus enseñanzas distintas— se puede constatar una suerte de matema-lidad en la cual se inscribe una materialidad (época de la *Instancia* y del registro simbólico) así como la marca de la escritura mediante la tachadura (época de *Lituraterre* y del registro de lo Real).

Ahora bien, existen igualmente dos cuestiones centrales que revelan diferencias entre ambas versiones. La primera es que “la escritura, la letra, está en lo Real, y el significante, en lo simbólico” (LACAN, 1971,

p. 114). La segunda es que “lo que escribí con la ayuda de letras sobre las formaciones del inconsciente no autoriza a hacer de la letra un significante [...]” (LACAN, 1971, p. 110). Visto desde estas dos diferencias o grados de diferenciación, se puede decir igualmente que la letra no es el significante, aunque sí su efecto de desecho, de resto. Tampoco es signo, porque no viene a representar algo para alguien. De lo que se trata con la letra es que es esa huella de nada que, no obstante, es la reunión de lo que ella se escribe y se tacha a la vez. Es una “tachadura de ninguna huella que está de antemano”³ (LACAN, 1971, p. 19 [9])

En este marco, la influencia de Lacan y en particular la especificidad de la letra, así como el lugar de lo Real, en la filosofía de Badiou cobra relevancia en la acentuación de su teoría del sujeto. Al menos se puede constatar, no sólo en su libro *Théorie du sujet*, sino también, en el primer volumen de *El ser y el acontecimiento*. En tal sentido, la comprensión filosófica que tiene Badiou respecto a Lacan se presenta como una propuesta que anuda conceptos centrales en las enseñanzas de Lacan en relación con sus propios conceptos filosóficos: letra, Real, sujeto, acontecimiento, incluso la idea de un no-Todo por nombrar algunos y con un ineludible intento por sistematizarlos a través de la noción de matema.

³ La versión original donde Lacan escribió este texto titulado por él *Lituraterre* se encuentra en una revista de literatura de difícil acceso. Es por esto que aquí hacemos referencia a la clase 7 del *Seminario XVIII* del año 1971. Es en la sesión del 12 de mayo de 1971, la cual se enmarca dentro del conjunto de cursos dictados y compilados en el *Séminaire XVIII. D'un discours qui ne serait pas du semblante*, donde Lacan explica el tema de la tachadura de ninguna huella en el contexto del trazo unario. Lo que intenta decir sobre el trazo unario es que cuando se da su borradura, ésta al mismo tiempo hace existir al sujeto, lo designa. Más bien, se hace sujeto. En consecuencia, estas dos etapas marcan la distinción, así como la reunión que hace posible lo que se borra de la borradura en el trazo unario. En esta edición, este contexto ocurre en la página 9. En la versión traducida está ubicada en la página 19. Se han considerado las dos versiones debido a la notable dificultad que ofrece este escrito a la lectura.

Ahora bien, en este contexto no es la pretensión diseñar un esquema exhaustivo de las diversas formas en que Badiou aborda las categorías del psicoanálisis lacaniano. Sin perjuicio de aquello, se puede apreciar que en lo que él denomina como procedimientos de operación, lo que se especifica como un operador de verdad en Lacan, y lo que se ha denominado en este artículo como su matemática de la letra en el sujeto barrado, es el procedimiento de verdad de la huella, del resto, o del exceso Real, teniendo por condición acontecimental un lugar como la composibilidad de hacer advenir situaciones aleatorias en su misma presentación. La importancia y alcance de la composibilidad de hacer advenir situaciones aleatorias quiere decir que es en esa aleatoriedad donde actúa el procedimiento genérico de una situación que es en-sí misma singular y que, a su vez, hace aparecer el enunciado “hay sujeto” como algo aleatorio y que no es transitivo respecto del ser” (cf. BADIOU, 1999, p. 432).

Puede decirse que esto último comporta una extrema relevancia en lo que respecta a la noción de forzamiento con relación a la lengua. Su teoría de las condiciones de composibilidad —incluso en su programa filosófico entendido como “filosofía del acontecimiento”— se vuelve inseparable de una propuesta de ontología en que no existe el Uno-Todo, pero sí su ontología favorece el acontecimiento en cuanto devenir contingente dentro de lo múltiple, a saber, de lo Real.

En resumidas cuentas, aquel forzamiento que se da su existencia en la lengua, y que por medio de este forzar la lengua misma tiene acceso a lo múltiple puro, es decir, multiplicidad sin el Uno, es lo que llevará a Badiou a ir más allá de Lacan. (BADIOU, 1999, p. 429).

Llamaré «forzamiento» a la relación implicada en la ley fundamental del sujeto. Que un término de la situación *fuere* un enunciado de la lengua-sujeto quiere decir que la veracidad de ese enunciado en la situación por-venir equivale a la pertenencia de ese término a la parte indiscernible que resulta del

procedimiento genérico. Por consiguiente, que ese término, ligado al enunciado por la relación de forzamiento, pertenece a la verdad. O bien que, encontrado por el trayecto aleatorio del sujeto, ese término ha sido indagado *positivamente* en cuanto a su conexión con el nombre del acontecimiento. Un término fuerza un enunciado si su conexión positiva con el acontecimiento fuerza al enunciado a ser verídico en la nueva situación (BADIOU, 1999, p. 444)

Se ha intentado presentar el lugar del sujeto dentro del acontecimiento de su verdad en la teoría badiouiana sin dar una respuesta o solución, toda vez que entra en escena el tiempo lacaniano en su programa filosófico. Una relación entre Lacan y Badiou o Badiou lector de Lacan que puede ser experimental, sistemática o sacrificial. En su *Théorie du sujet* se pueden establecer o bosquejar ciertos acuerdos como discrepancias entre Lacan y Badiou. Por una parte, hay acuerdo en relación con el sujeto en el sentido en que este se deja inscribir en el matema; a su vez, hay verdades y tales verdades hacen agujero en el saber. Por otra parte, hay discordancia cuando Lacan plantea que para que la verdad esté a salvo ahí donde ella se enuncia, a saber, en la cadena significante, entonces es necesario que el sujeto: punto-nulo, se eclipse cayendo cada vez más en el intervalo entre significantes. En cambio, Badiou dirá que la verdad existe por ser indiferente al lenguaje, siendo el sujeto una ocurrencia del acontecimiento quien soporta lo indiscernible de él en una aproximación finita mediante una nominación suplementaria y por medio de un trayecto aleatoriamente fiel.

Desde estos acuerdos como discordias entonces, si es necesario ir más allá de Lacan (BADIOU, 1999, p. 429), esto nos lleva al segundo nivel de reflexión, y es la lectura que Badiou realiza de Hegel a través de las categorías de Todo, Vacío, así como de Espacio en cuanto ser-ahí. O por qué leer a Hegel podría ser una “estrategia especulativa”, tomando esta fórmula como horizonte el cual ha guiado el conjunto del tercer volumen

de su obra mayor *La inmanencia de las verdades. Ser y acontecimiento 3* del año 2018.

2. Badiou ¿Lector de Hegel?

La noción de Todo, que progresivamente se fue articulando en diversos episodios del pensamiento de Hegel; no sólo mediante la Idea de lo Absoluto, sino también a propósito del despliegue de la conciencia cuando ella experimenta, intuye y sabe la totalidad de la experiencia que no es sino la unidad de la comunidad como multiplicidad concreta —y por qué no decirlo, también durante la tradición ontológica desde Parménides con su Ser-Uno hasta las proclamas antisistema contemporáneas que negaron su estatuto sentenciando dicha noción como su final por su interpretación totalitaria de totalidad— posee una etapa de desarrollo importante en la filosofía de Alain Badiou.

Aquella noción [Todo] se convierte, en la ontología de Badiou, en una categoría clave para pensar, en su Gran Lógica, su inexistencia y proponer el ser-múltiple o, más bien, la multiplicidad pura que no es sino el sin-Uno.

La propuesta de Badiou la encontramos, en primer lugar, a partir de una construcción “sistemática” de la filosofía que se ubica en los márgenes de lo que la tradición filosófica ha determinado como sistema cerrado y totalizante, el cual se ha constituido “a partir de un fundamento, idea o principio necesario que ha tenido como exigencia expresa un saber absoluto” (cf. GRASSET, 2022, p. 119). Se puede resaltar, en sus periodos de reflexión filosófica, que es en la época de madurez donde Badiou elabora un sistema filosófico que podría denominarse como “filosofía del acontecimiento” (cf. GRASSET, 2022). Este pensamiento del acontecimiento hunde sus raíces en un verdadero programa filosófico,

cuyo ámbito de ejecución no se ha limitado a una mera declaración teórico-conceptual, sino más bien a una toma de decisión ontológica la cual afirma que lo Uno-Todo no *es*. Por ende, lo que existe es un “hay” no-Todo.

En virtud de lo anterior, el programa filosófico que ha construido Badiou en cuanto una forma sistemática de pensamiento, e inscrita en su etapa tardía de madurez, es totalmente consistente con su comprensión de la ontología y con una característica distintiva de su operación. De hecho, se podría organizar su época tardía, considerando los tres volúmenes de su filosofía del acontecimiento, como el resultado más acabado de su pensamiento. Ahora bien, eso no importa ahora. Lo que sí importa es lo que se podría llamar una propuesta ontológica, dentro de su programa filosófico, *prismática* de su trabajo. Una propuesta teórica-ontológica articulada en cinco componentes desde los cuales aquel prisma se disemina hacia todos lados: finito, infinito, múltiple, vacío, todo que desembocan en una topología acontecimental del sujeto junto con sus procedimientos de verdad.

Ya sea que cada uno se mueva desde lugares acontecimentales ontológicos hacia modos de aparecer lógicos, o desde alcances puntuales de localización múltiple hacia sus mismas composibilidades generales, lo cierto es que aquellos componentes se van yuxtaponiendo matemáticamente y en consonancia con una ontología especulativa absoluta. Estos serían sus procedimientos de verdad.

En atención al carácter introductorio de estas notas y del panorama general de su filosofía ontológica nos concentraremos solo en algunos aspectos de su programa, con el fin de ir identificando su lectura de Hegel y cómo en dicha lectura se podría advertir una estrategia especulativa en virtud de la cual le ha posibilitado a Badiou levantar su metodología matema-ontológico.

Tanto en *Ser y acontecimiento* como en *Lógicas del mundo* Badiou presenta una lectura de Hegel que la hace comparecer en un plano en el cual la concepción lógica-ontológica de Hegel mismo se vuelve problemática. Superar esta dificultad es identificar de forma esquemática la situación y su estado respecto a ciertas categorías utilizadas por Hegel y cómo son leídas por Badiou. Si bien, dentro de la cronología de desarrollo de su sistema, en su etapa tardía, el volumen *Lógicas del mundo* fue posterior a *Ser y acontecimiento*, lo cierto es que se tomará la decisión de examinar primero *Lógicas del mundo*, particularmente el capítulo sobre Hegel que analiza Badiou, a propósito de su “Gran lógica 1. Lo trascendental” (BADIOU, 2006, p.119, ss., 131-164; 165-174), ya que es en este episodio de su Lógica 1 donde Badiou se hace cargo de la noción de Todo en Hegel, pero con la salvedad de discutir la noción de ser-ahí tal como la considera Hegel.

Al comenzar *Lógicas de los mundos* Badiou intenta llevar a cabo la continuidad del programa del *Ser y el acontecimiento*. En este segundo volumen de “Ser y acontecimiento”, la lógica que desarrolla Badiou tiene que ver con la cuestión del aparecer que no es sino la teoría del ser-ahí, es decir, del ser tal y como aparece, o se muestra en una situación y disposición que lo inscribe en un mundo singular. De lo que se trata en ambos programas, es de un desplazamiento desde la ontología, profundizada en *Ser y acontecimiento*, hacia la lógica del aparecer. Dicho en otras palabras, en esta obra Badiou sostiene un argumento cuya tesis ocupa todo el centro de este volumen y lo que se detalla en su tratamiento argumentativo es que:

[...] así como el ser en tanto ser es pensado por la matemática (lo cual está argumentado a lo largo de *El ser y el acontecimiento*), el aparecer, o el ser-ahí-en-un-mundo, es pensado por la lógica. O, más exactamente: “lógica” y “consistencia del aparecer” son una sola y misma cosa. O aún: una teoría del objeto es una teoría lógica, completamente ajena a toda doctrina de la representación o del referente. [...] “Gran Lógica” explicitan por completo lo

que es un mundo, un objeto de ese mundo, una relación entre objetos. [...] *Lógicas de los mundos* trastoca por completo la articulación de lo trascendental y de lo empírico poniéndola bajo la condición del acontecimiento [...] si *Lógicas de los mundos* merece el subtítulo de *Ser y acontecimiento 2*, es en la medida en que la travesía de un mundo por una verdad, captada primero en su tipo de ser, se encuentra aquí esta vez objetivada en su aparecer, y su incorporación a un mundo despliega lo verdadero en su consistencia lógica (BADIOU, 2008, p. 56)

Sin embargo, si nos limitamos al despliegue “analítico” de su Gran lógica inscrita en este volumen, nos encontramos ya con tres niveles metódicos de indagación. Por lo general, Badiou comprende el término analítica, primeramente, como una ley trascendental del ser-ahí; segundo, ley que, a su vez, opera en y como teoría de los mundos; tercero, permite la “exposición” de la misma lógica de los mundos (*cf.* BADIOU, 2008, p. 333). Al tener un componente trascendental [exposición de leyes que se van objetivando y que van operacionalizando el que la multiplicidad llegue a ser-ahí] y otro fenomenológico [ser-ahí en su aparecer o manifestarse, el cual constituye un mundo o la objetividad que el ser-ahí (se) experimenta en sus múltiples modos como otro-mundo], la particularidad del procedimiento “analítico” de la lógica trascendental “fuerza”⁴ a que la multiplicidad llegue a ser-ahí en su aparecer. La problemática nuclear en la especificidad de la “Gran Lógica 1. Lo trascendental” (BADIOU, 2008, p.119 y ss.) es la localización mundana del aparecer. Por ende, su recorrido es la exposición trascendental del aparecer del ser-ahí.

Ahora bien, pese a que todo su planteo se apoya en última instancia en una topología del ser-ahí, el eje de investigación es la insistencia de un estatuto del ser en su multiplicidad de ser-ahí, es decir,

⁴ Véase la cita sobre el concepto de forzamiento en el acápite sobre Lacan de este artículo. Cita que es recogida de la página. 444 del volumen 1 *Ser y acontecimiento*, a propósito de la teoría del sujeto en relación con Lacan.

de multiplicidades puras, cuya verdad acontecimental es del orden del vacío. El Vacío, como nombre propio del ser en su multiplicidad pura, compositibilita inscribir un lugar, un espacio del ser-ahí en su grado de existencia y en sus modos de aparecer en el mundo. Mundo en cuanto es definido por Badiou como situación.

En este acercamiento, durante el recorrido lógico de una “filosofía del ser-ahí” (BADIOU, 2008, p. 116), a la delimitación de lo trascendental el cual organiza la situación del ser o multiplicidad pura, es que aparece Hegel. Dentro de este análisis, interesa particularmente la discusión por parte de Badiou en relación con la operación que desarrolla Hegel respecto no sólo a la categoría de Todo, sino más aún a la noción de ser-ahí en la *Ciencia de la Lógica*. Dicho análisis nos parece del todo discutible, pues toma como punto de partida una noción de Todo como resultado absoluto.

Partamos de la base que la filosofía de Hegel se decide por una totalidad inmanente que explica el contenido propio de la experiencia, de las multiplicidades en sus singularidades en-sí y para-sí, a saber, en su desarrollo, sin perderse en dicotomías ni en vacías abstracciones. El pensamiento hegeliano se ofrece así como una crítica que sea capaz de superar el paradigma de la conciencia representativa, del entendimiento finito en cuanto pensamiento que separa y que está inscrito en el momento de la razón como intelecto.

Una de las dificultades metodológicas que se han encontrado en el examen que ha esbozado Badiou es que su eje de atención sea tan disperso, lo cual resulta complejo encontrar los lugares específicos en la obra de Hegel donde Badiou hace su crítica. Nos referimos al modo cómo se desplaza de ciertos episodios de la obra de Hegel hacia otros.

Sabemos que en Hegel el concepto de Todo es considerado de manera distinta en la *Fenomenología* como en la *Ciencia de la lógica*. Si nos detenemos en la *Fenomenología* texto extremadamente difícil; no obstante, muy recapitulativo en sus secciones a propósito de cómo el saber

y la verdad para que sea verdad en su saber tiene que ocurrir, el concepto de Todo es la realización de la totalidad del saber de la conciencia. Esto se ve reflejado en el hecho de que en cada etapa del despliegue de la conciencia existe el movimiento en que el *ser* del espíritu es *ser algo* que se va sabiendo y se va asumiendo en su vida efectiva. Esto se cumple porque hay una lógica interna que va ocurriendo y esa es su verdad. Dicha lógica actúa mediante ese *ser* cuyo concepto, para que sea efectivamente el concepto lógico de la racionalidad del movimiento de realización del todo, tiene que “hacerse ser”. Sería el concepto puro vivido en la comunidad. Necesariamente Badiou se tiene que contestar lo siguiente:

Se ve aquí que el axioma del Todo conduce a una figura del pensamiento como saturación de las determinaciones conceptuales, desde el exterior hacia el interior, desde la exposición hacia la reflexión, desde la forma hacia el contenido, a medida que, como dice Hegel, se obtiene el “ser lleno” y el “concepto que se comprende a sí mismo”. Esto se opone absolutamente a las consecuencias axiomáticas e igualitarias de la ausencia del Todo. Para nosotros, es imposible jerarquizar los mundos o suturar la diseminación de los entes-múltiples. Para Hegel el Todo es también una norma: evalúa el punto en que está el pensamiento acerca de él, configura la Ciencia como sistema (BADIOU, 2008, p. 167).

La interpretación de estas formulaciones por parte de Badiou no parece casual, más si se tiene presente que el filósofo sostendrá que, más allá de coincidir con Hegel sobre la identidad entre ser y pensamiento, la “identidad es ocurrencia local y no un resultado totalizado” (BADIOU, 2008, p. 167). Más aún, resulta del todo confuso sostener que existe una jerarquización en Hegel, así como que el resultado fuera el objetivo del proceso dialéctico del Todo. Para Hegel el Todo no es sólo un resultado, sino que es, en el contexto de la *Fenomenología*, el saber absoluto que tampoco significa saberlo todo, ya que el Todo es la comunidad humana que se sabe a sí misma, como unidad de ella en ella misma. En tal sentido,

el saber absoluto, como Todo es la totalidad múltiple que aparece como saber y a sí mismo manifestado como concepto en su aparecer singular.

Por su parte, y en relación con la noción del ser-ahí, Badiou examina de forma bastante detallada lo que entiende Hegel como ser-ahí. Particularmente, cuando hace referencia de modo discreto sobre los momentos del ser y del no-ser en la topología, siguiendo los términos de Badiou, del ser-ahí hegeliano. Sin embargo, la caracterización a la cual apunta Badiou cuando señala el tema de la realidad como el momento de la “unidad del ser-en-sí y del ser- otro, o incluso el momento en que el ser determinado tiene en sí mismo el soporte de ser de toda diferencia en relación con el otro [...] ser-para-otra-cosa” (BADIOU, 2008, p. 169), conlleva advertir su lógica del mundo, pero bajo el prisma de una identidad-múltiple situada mediante diferenciaciones variables. Lo que hace de su lectura la inscripción de una lógica racional matemática. Lo cual se aleja absolutamente de la lógica racional de la concepción sobre la realidad en su efectividad, tal como la plantea Hegel. Dicho de otra manera, Hegel no recurre a las matemáticas ni a la cuantificación de la realidad cuando pone en marcha la lógica racional del concepto en su efectividad.

Si nos detenemos en la sección razón de la *Fenomenología*, ahí Hegel habla de tres formas de la razón: Primeramente, razón como intelecto que es lo que se nombra como entendimiento, en alemán como *Verstand*, entendimiento como pensamiento finito y fijo que separa. Incluso, existen dos especificidades de esta forma de la razón: i) razón como *Vernunft* en un sentido ontológico de lo que deviene [*das Werdende*]; ii) razón como *Verstand* que, en sentido ontológico apunta a lo devenido, lo que ya es [*das Gewordene*]. En segundo lugar, razón como estado de cosas, que es la expresión de la cultura en que impera el racionalismo abstracto. Por último, razón en sentido estrictamente ontológico que sería el funcionar puro de lo que es real, algo racional [*Vernunftig*] como estado

de cosas que funciona de acuerdo a una lógica. “Lo efectivamente real es racional” quiere decir que su movimiento está regido por una lógica. “Lo que es racional es efectivamente real” apunta a que la lógica es un funcionar que se hace ser efectivo.

Ahora bien, cuando Hegel habla de *Rationell* en latín, en el sentido de *Verstand*, a saber, como entendimiento, en ese nivel del entendimiento y no aún de la razón propiamente tal, está indicando la especificidad del pensamiento cuando se queda en el punto de vista de lo finito. Badiou habla de lo finito en el *Ser y el acontecimiento* cuando toma a Hegel para analizar el matema del infinito y por qué un infinito puede ser malo. Lo que ocurre en la dialéctica finitud/infinitud en Hegel es el modo cómo se da el mal en la sección de la religión manifiesta, situando precisamente el mal en la finitud y no en la infinitud tal como lo interpreta Badiou.

Sin embargo, es importante hacerle justicia a Badiou sobre el ser-ahí. En el capítulo titulado *Todo lo que forma parte de un todo es un obstáculo para él en la medida en que se incluye a sí mismo en él* (Tout ce qui est d'un tout lui fait obstacle en tant qu'il s'y inclut), Badiou va a destacar cómo opera la escisión en Hegel. Badiou ha identificado que, en el núcleo de la dialéctica hegeliana existen dos conceptos de movimiento y que él intentará desentrañar. Por una parte, el término de devenir-otro como despliegue del sí mismo en tanto concepto suturado. Por otra parte, el operador de la escisión inscrito en la unidad, a saber, en el Todo o, más bien, en la forma de lo Uno.

En este seno dialéctico, el vigor especulativo de ambos movimientos está puesto en la forma “alguna cosa” que, en la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, remite al “ser-ahí”. Badiou se refiere con esta forma primera de la Lógica, a la especificidad con que el movimiento dialéctico se despliega en esa doble modalidad, ya que a través de aquella forma “alguna cosa”, lo que se genera es la relación dialéctica entre lo Uno y lo Múltiple, lo finito y lo infinito.

La confluencia especulativa de aquel doble movimiento en la dialéctica, a saber, el devenir-otro y la escisión; y a través de la relación Uno-Múltiple, finito e infinito, responde al desarrollo de lo cualitativo y de la fuerza contenidos en lo Uno o el Todo. Si lo Uno o el Todo obedece a una forma cuantitativa, de acumulación múltiple, esta cuantificación no puede estar desligada de lo cualitativo en cuanto “ser-ahí” de la forma “alguna-cosa” que Badiou lo toma de la *Ciencia de la Lógica*, particularmente de la Doctrina del Ser. Lo que intenta decir Badiou con esto, es que el salto de lo cuantitativo o acumulación múltiple a lo cualitativo, en un doble movimiento dialéctico de devenir-otro el cual escinde la unidad de lo Uno en-sí, provoca un efecto de Sujeto.

En este sentido, la especulación hegeliana le permitirá a Badiou sostener una estrategia especulativa en el sentido que la relación entre el Todo y lo Uno se materializa en su propia historicidad múltiple, cuando el “espacio de lo múltiple es el efecto del tiempo requerido por el concepto de lo múltiple” (BADIOU, 1982, p. 24). Finalmente, se podría sostener igualmente que el acuerdo extrínseco que une a Hegel y a Badiou es que ambos se deciden por una totalidad inmanente que explique el contenido propio del lugar del Todo como ontológicamente escindido, es decir, el todo es múltiple en la medida en que su devenir-otro en sí mismo es diferencia interna, es decir, es contradicción.

Por último, podría decirse que el pensamiento hegeliano ofrece de este modo una lógica por medio de la cual Badiou sostiene su esquema sobre el Todo y la escisión para pensar el *esplace* y el *hors-lieu* como espacios en cuanto resultado del efecto provocado por el movimiento dialéctico el cual sigue generando lo múltiple. He aquí que se puede aventurar su estrategia especulativa para esbozar una doctrina del espacio, tanto en Badiou como en Hegel.

Referências Bibliográficas

BADIOU, Alain. *Théorie du sujet*. Du Seuil. Paris. 1982.

BADIOU, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Trad. Raúl Cerdeiras, Alejandro Cerletti, Nilda Prados. Manantial. Buenos Aires. 1988.

BADIOU, Alain. *Condiciones*. Trad. Eduardo Lucio Molina. Siglo XXI. Argentina. 2002.

BADIOU, Alain. *Breve tratado de ontología transitoria*. Trad. Tomás Fernández & Beatriz Eguibar. Gedisa. Barcelona. 2002.

BADIOU, Alain. *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento*, 2. Trad. María del Carmen Rodríguez. Manantial. Buenos Aires. 2008.

BADIOU, Alain & NANCY, Jean-Luc. *La tradition allemande dans la philosophie*. Lignes, Francia. 2017.

GRASSET, Jean- Paul. La estrategia especulativa. Sobre la cuestión ontológica y meta-ontológica en Alain Badiou. Síntesis, revista de filosofía, Santiago, v.2, pp. 116-137, 2022.

HEGEL, W.G.F. *Fenomenología del espíritu*. Trad. Antonio Gómez Ramos. Abada. Madrid. 2010.

HEGEL, W.G.F. *Ciencia de la lógica. La lógica objetiva. El ser (1812); la doctrina de la esencia (1813)*. Trad. Félix Duque. Abada. Madrid, 2011.

HEGEL, W.G.F. Fragmento 22. La superación de la conciencia como totalidad. En: *La primera filosofía del espíritu: Jena 1804/03*. Las cuarenta. Buenos Aires. 2017.

LACAN, Jacques. L'instance de la lettre dans l'incoscience ou la raison depuis Freud. En: *Écrits*. De Seuil. Paris, 1966.

LACAN, Jacques. Lituraterre. Revista *Littérature*, n° 3. Paris, 1971.

LACAN, Jacques. *Séminaire XVIII. D'un discours qui ne serait pas du semblant*. Du Seuil, Paris. 1971.

LACOUÉ-LABARTHE, Philippe & NANCY, Jean-Luc. *Le titre de la lettre*. Galilée. Paris. 1973.